

La danta sorprendió a los primeros conquistadores por su extraña combinación de cerdo, elefante y caballo. En los propios habitantes originarios del continente americano la danta o tapir llegó a inspirar las más profundas creencias, mezclada con respeto y temor. El tiempo le otorgó un puesto en los altares de muchas culturas pero aún allí su suerte no parece ser distintas a la de tantas especies animales perseguidas por la arrollada presencia humana.

El gobierno decreta su cuidado, pero no aplica las leyes



deidad amenazada

Un triunfo sobre la oscuridad, la ignorancia y el atraso; el cruce de razas; la petrificación de la gente mala; la mansa compañera histórica de María Lionza, que ha aparecido en portadas de publicaciones internacionales como *Life* y *Der Spiegel*... la danta representa tantos elementos de la cultura y los mitos venezolanos que, sin embargo, no la salvan de su destino fatal.

Las principales amenazas que afronta la danta en Venezuela son la cacería y la pérdida del hábitat. Aunque parezca un señalamiento a quienes, entre discusiones políticas, terminaron arrancando de la autopista del Este de Caracas la colosal figura de la mítica María Lionza y su danta, los ecologistas se refieren a la real amenaza sobre el mamífero terrestre más grande de Venezuela.

En el Parque Zoológico Chorros de Milla, en Mérida, desde hace cinco años, se ha producido el milagro de la vida para una de las especies en extinción a escala nacional:

han nacido varios robustos tapires, que se aferran a la supervivencia.

En la ciudad andina se desarrolla el Proyecto Danta, coordinado por Denis Alexander Torres, cuyos integrantes han detectado que en Venezuela no hay acciones de conservación *in situ* e intercambio entre los parques para favorecer la integridad genética de la especie.

La Fundación AndígenA promovió el arranque de un programa piloto en el Zoológico de Mérida, donde se adaptaron recintos para un macho llamado Pijiguo. Como compañía llegó una hembra llamada Simona, procedente de Bararida en Barquisimeto. En el año 2002 la pareja procreó un macho llamado Sebastián, y de ahí han consolidado la familia con nuevos retoños.

Proyecto Danta

Informes del Proyecto Danta señalan que esta especie es uno de los mamíferos menos conocidos, bajo amenaza de extinción en Venezuela:

“Por falta de estudios, su estado de conservación actual es incierto aunque se sabe que la especie está sometida a permanente cacería en todo el territorio nacional, y que hay un grave problema en la destrucción de su hábitat”. Por ello se le clasifica como especie “vulnerable de extinción” en el *Libro Rojo de la Fauna Venezolana*, publicado por la asociación Provita.

Para justificar la salvación de una especie, los integrantes de AndígenA y el Proyecto Danta han tenido que estudiar las contribuciones de la misma al ecosistema. Los tapires contribuyen a la dispersión de semillas en los bosques de tierras bajas y en la actualidad se estudia un valor especial: hay ciertas plantas que sólo pueden germinar después de haber pasado por el estómago de una danta.

En contraparte con su contribución a la vida, los tapires también por la boca mueren. Aunque tampoco hay registros detallados de las causas de mortandad de los tapires venezolanos, entre las complicaciones de salud predominan los cólicos y traumatismo por impacto del sistema digestivo, debido a la ingesta de cuerpos extraños arrojados por los visitantes a los zoológicos. “Falta educar a la gente para que conozca y valore a estos animales”, corroboran los investigadores.



Las crías presentan un pelaje pardo con manchas crípticas que desaparecerán a medida que el animal se hace adulto.



En Mérida se ha logrado abrir un espacio para la reproducción de los tapires.

Peligro: el hombre

En Venezuela, en la zona norte de los bordes del Orinoco, la danta se ha extinguido completamente por la actuación de su peor depredador: el hombre. Además de la destrucción del medio ambiente, se ha atacado directamente al animal, si bien su cacería está prohibida por decreto presidencial. En opinión de Torres: “Hasta que el gobierno no asimile que las leyes se hicieron para aplicarlas, no dejarán de ser más que un adorno en un papel; no aplicarlas es dar libertad y licencia para la destrucción”.

Aunque se sabe que la carne del tapir puede ser una importante reserva y aporte de proteínas para pobladores rurales, también hay mitos y creencias –comenta Torres– como que sus patas sirven para tratar la epilepsia, o enfermedades neurológicas, o que la grasa es buena para cocinar o para el reumatismo.

“Eso es común en especies de la fauna de Venezuela y del trópico. Desde tiempos de la colonia, cuando llegaron los europeos, los animales que tenían estatus de deidad o formaban parte del mundo espiritual de los indígenas, fueron transformados en seres de utilidad para medicina o alimento. O se les sacrificaba porque se

consideraban dañinos, ya que entraban en los sembradíos. Dejaron de ser seres de un mundo ajeno al hombre, para convertirse en animales comunes y sacrificables”, explica el entrevistado.

El mito

Antes de romper el mito de los animales sagrados de América, los españoles habían creado su propio imaginario. Denis Torres cuenta que los tapires o dantas aparecen en las primeras crónicas de los ibéricos que llegaron a este continente, con su preconcepción del mundo que no les permitió entender a los seres desconocidos en su cultura sino a través de connotaciones mitológicas y fantásticas. “El tapir les parecía un animal fantástico, con cuerpo de cerdo, trompa de elefante y pesuñas de caballo”.

Aunque hubo un largo proceso de desmitificación, persiste en algunas regiones del mundo americano el sincretismo que no rompe por completo las leyendas indígenas y salva de alguna manera a la danta, pues la cacería es un tabú. Para el Proyecto Danta este animal “es especialmente importante en la cultura autóctona venezolana.

La danta forma parte de la cosmovisión de muchas etnias indígenas venezolanas, es una deidad entre algunos Yanomamis y un animal totémico para los Piaroas del Orinoco, entre quienes un grupo se concibe como descendiente del tapir”.

En la montaña de Sorte, por Yaracuy (como canta Rubén Blades) las dantas de la serranía de Aroa elevan el mito de la diosa María Lionza, esculpido por Alejandro Colina, pintado por Roberto de la Fuente, narrado por Gabriel Jiménez Emán y son, como describe el Instituto de Patrimonio Cultural, animales que pisan las serpientes de la ignorancia y del atraso pero que, como en los cuentos indígenas del escritor Lubio Cardozo, viven su propio castigo.

Danta invencible...

La imagen de la danta, al menos en Venezuela, remite casi inmediatamente a la de una de las deidades más invocadas en el espiritismo venezolano: la de María Lionza, dama que para los creyentes es sinónimo de protectora de la naturaleza aunque su presencia en los altares es canal para la búsqueda de favores y concesiones más mundanas.

En el portal www.atravesdevenezuela.com, se afirma que fue en la década de los años 50 (del siglo XX), durante la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez, cuando cobró una gran fuerza el culto a María Lionza y su compañera la danta, Fue el propio general Pérez Jiménez quien mandó a erigir, en el año de 1953, un monumento en plena autopista del este, cerca de la entrada de la Universidad Central de Venezuela, en Caracas. Allí se levantó una estatua de María Lionza montada sobre una danta. La escultura fue obra del escultor Alejandro Colina.

“La imagen de María Lionza es la de una dama vestida con un manto azul, con plumas de colores y joyas; sentada en enormes serpientes. Cuando se pasea por la selva de Nirgua o Chivacoa (en el central estado de Yaracuy), marcha sobre una danta, que es invulnerable a todas las armas y oraciones cristianas. Tiene la facultad de petrificar a los tacaños, a los ladrones y bandidos”.

La Fundación Andígena despliega su intención conservacionista contracorriente.

Fotos cortesía de: Fundación Andígena

FICHA DE IDENTIDAD

Reino: Animalia
Filo: Chordata
Clase: Mammalia
Orden: Perissodactyla
Familia: Tapiridae (Gray, 1821)
Género: Tapirus (Brünnich, 1772)
Especies:
Tapirus bairdii (Gill, 1865)
Tapirus indicus (Desmarest, 1819)
Tapirus pinchaque (Roulin, 1829)
Tapirus terrestris (L., 1768)
Otros nombres
Mbeorí (vocablo guaraní),
Anta, Danta o Pinchaque

